

“ALFREDO IRARRÁZAVAL ZAÑARTU”. *Emilio Rodríguez Mendoza*.
Editorial Jurídica de Chile

Los lectores de don Emilio Rodríguez Mendoza estamos ya familiarizados con su estilo que es el más personal, colorido y plástico que jamás se haya visto en la literatura chilena. Es un estilo que viene desde *Cuesta Arriba* y *Santa Colonia*, que culmina chisporroteando y detonante en *La América Bárbara* y *La Estrella sobre los Mástiles*, y que se prolonga ahora en este último fruto de su generosa e incansable pluma. Pluma o pincel. Porque don Emilio escribe mojando su brocha de pintor de escenas, caracteres y paisajes en una paleta de vivos y contrastados colores. No se podía haber encontrado un mejor biógrafo para ese gran señor de la política y la diplomacia, del periodismo y las letras que fué Irarrázaval Zañartu. El artista y su modelo se merecen. Por otra parte, la vida los llevó juntos durante largos trechos del camino, de modo que sus historias y biografías se confunden. Y a ratos no se sabría decir si es Irarrázaval Zañartu escribiendo sobre Rodríguez Mendoza o viceversa. Y este es uno de los mayores méritos y encantos del libro, porque de este proceso dialéctico e interactuante en que sujeto y objeto se penetran y confunden, nace una extraordinaria vitalidad estilística y una esplendorosa luz histórica. Son años recientes de la política de nuestro país los que aquí se enfocan; y, sin embargo, ¡qué distantes nos parecen! “Adición a *Como si fuera ayer*”, subtitula el autor su libro. Mas la verdad es que los sucesos narrados en estas páginas nos parecen cosa remota y hasta absurda. La vida chilena, su política, su periodismo, su literatura han cambiado con un ritmo demasiado rápido para poder seguirle el curso sin perder pie en la tierra. Irarrázaval Zañartu, gran hombre, una dínamo en plena acción, un mosquetero y no de los de cartón-piedra sino auténtico y de sangre caliente, resulta incomprensible y desambientado en la época de los Barros Luco y los Fernando Lazcano. ¡Qué de cosas no hubiera hecho este hombre de haber tenido junto a sí una radio, un teléfono,

un teletipo, aviones para desplazarse y un aerodinámico automóvil en vez del consabido coche de caballos! Dada la riqueza de carácter y acción del personaje, se comprende que el autor —que comenzó este libro como un prólogo— se haya ido extendiendo hasta las 180 páginas. Con lo que el tema no queda agotado ni muchos menos: el mismo don Emilio Rodríguez Mendoza pudiera entregarnos más adelante un tomo segundo sobre ese “poeta de buen humor y sin melenas, capitán de gorra blanca y banda roja, parlamentario volteador de ministerios, periodista que escribía como hablaba y hablaba como escribía, diplomático con casaca de embajador de los buenos tiempos...”, que era Irarrázaval Zañartu, pero que es también Rodríguez Mendoza.—J. M.



“GUARO Y CHAMPAÑA”. *Hugo Lindo*. Depto. Editorial del Ministerio de Educación, El Salvador. C. A.

Se conocen en Chile los cuentos salvadoreños casi exclusivamente a través de los *Cuentos de Barro* de Salarrué editados, por Nascimento hace cosa de quince años. Mas he aquí que ahora nos llegan estos once magníficos relatos de la vida centroamericana, publicados por primera vez en 1947 y reeditados en 1955 por el Ministerio de Educación de El Salvador, en una sobria y elegante edición digna de las mejores casas impresoras del continente. Como el nombre lo sugiere, Lindo traza en ellos un contrapunto entre “guaro” (que es el aguardiente salvadoreño, una especie de ron barato hecho de la caña del azúcar) y “champaña”; esto es un contraste entre los sucesos de la vida del bajo pueblo, principalmente del agro rústico y sufrido, y los de las clases altas en que se mueven intelectuales y finqueros. En estas mismas páginas hemos comentado en previas ocasiones las aptitudes poéticas del autor de *Sinfonía del Límite* y del *Libro de las Horas*; no vamos, pues, a volver sobre lo ya dicho, repitiendo que por su don de imágenes y síntesis y por su maravillosa